

LAS CENTRALES DE ABC

POR segunda vez desde su llegada a España, al cabo de cuarenta años de «emigración por Inglaterra y Suiza, Salvador de Madariaga se sometió ayer a la blanca batalla dialéctica de una rueda de Prensa con periodistas españoles. Batalla pacífica, aunque intensa y con ciertos momentos de dureza verbal, en la que se puso a prueba —ñor si alguien lo dudaba— la poderosa penetración mental del ilustre ensayista y teórico del liberalismo.

La rueda de Prensa se celebró en un hotel madrileño y fue organizada por la delegación en Madrid de Editorial Planeta.

Poco después de las siete de la tarde, hora de la convocatoria, Madariaga apareció por uno de los pasillos que conducían a la sala donde se iba a celebrar el acto. Le acompañaba su esposa, Mimi, alma y apoyo inseparable, con un pequeño grupo de Planeta.

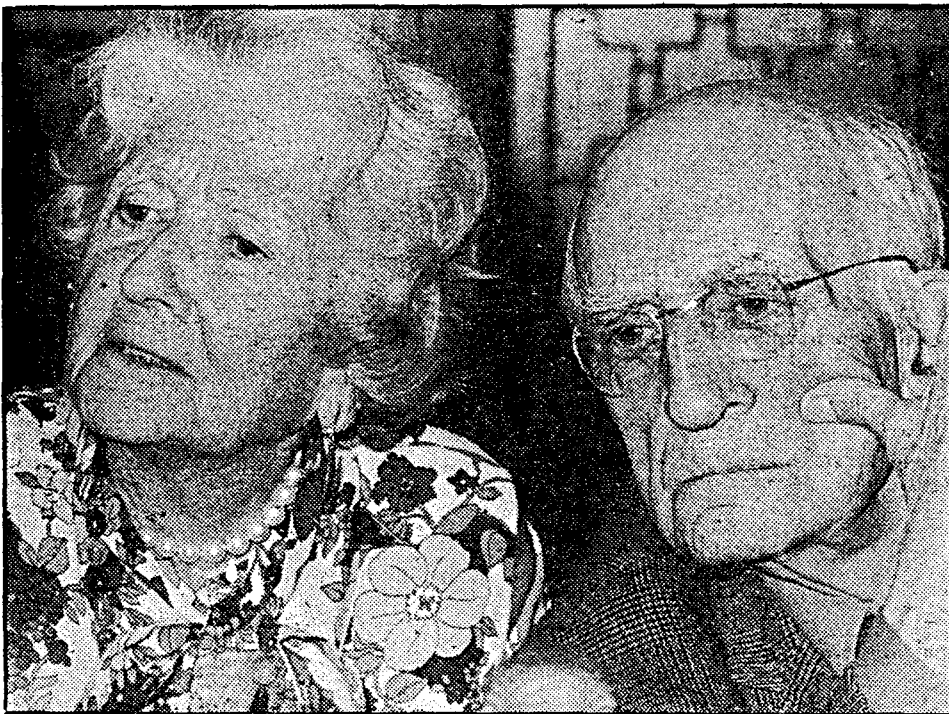
Los periodistas gráficos llevaron al profesor a un pequeño jardín del hotel para tomar sus fotografías. Los «flashes» debían evitarse en lo posible —se advertía reiteradamente—, para no dañar los ojos de Madariaga. Un acompañante, al comprobar que los reporteros gráficos no cesaban en el empeño de su trabajo, tuvo unas palabras —«Soñ como tigres»— de desaprobación. Hacía algo de fresco en el jardín. La esposa, desde el umbral, gritó por fin: «Salvador, que te puedes guesfriag». Y Salvador de Madariaga, un lujo de la cultura española, una mente lúcida en el revuelto mar de las ideologías actuales, un octogenario que habla de la libertad, se excusó amablemente ante los fotógrafos y penetró en el salón.

RECONCILIACION E INFORMACION

Nos sorprendió a todos un poco que comenzara la rueda con un preámbulo que no sabíamos —poco a poco íbamos entrando en ello— a qué venía exactamente. Madariaga hablaba de la reconciliación entre los españoles y del derecho a la información. «Ambos elementos —dijo— están unidos por una profunda correlación que converge en la misma plazuela: la verdad.» La introducción sobre la información como «pieza esencial en un pueblo libre» y su función en la reconciliación de los españoles iba a venir por las amonazas y las agresiones —de palabra y por escrito— de que ha sido objeto Madariaga por algunas de las opiniones vertidas en su rueda de Prensa de Zaragoza.

«Si a uno le dicen —comentó— que no hable usted de eso o de lo otro porque algunos se van a molestar, no se va a ninguna parte, y menos a una auténtica reconciliación nacional, que debe basarse en la buena voluntad, disposición de ánimo e inteligencia, y en la libertad.»

CONFERENCIA DE PRENSA



Don Salvador de Madariaga y su esposa durante la rueda de Prensa celebrada ayer en un hotel de Madrid. (Foto Carchenilla.)

La primera pregunta de la rueda vino, pues, poco menos que obligada: ¿Ha recibido usted amenazas en Zaragoza?

—Ha habido un intento de detener mi conferencia, que, como ustedes saben, debería celebrarse el día 14, dentro del ciclo organizado por la Caja de Ahorros para conmemorar su centenario. Parece ser que ciertos sectores de Zaragoza no desean que mi conferencia se celebre. Digamos, sí, que el problema persiste, y que está aún «sub iudice».

GRANDES PARTIDOS

—¿Qué piensa de las diferencias surgidas entre el socialismo español?

—No conozco a fondo el problema. Pero yo celebraría que todos los partidos españoles llegaran a una fusión, formando bloques como grandes partidos únicos. Es decir, sin tantas fracciones como se observan ahora. No creo que en España haya bastante variedad de pareceres para que puedan existir más de cuatro o cinco partidos. Lo demás

- La información es una pieza esencial en un pueblo libre
- El éxito de Juan Carlos para arraigar la Monarquía en el país es fundamental para España

son diferencias personales, particulares, mínimas, porque los españoles somos muy individualistas.

—¿Cómo se debe interpretar su vuelta a España?

—Yo siempre dije que no volvería a España mientras el General Franco estuviera en el Poder. Cuando España ha pasado a ser gobernada por otro jefe de Estado, que, además, como está claro, y eso es muy importante, ni es dictatorial ni omnipotente, he vuelto con absoluta tranquilidad de conciencia.

—¿Cree usted que tiene validez la discusión entre Monarquía y República?

—Ambas son formas de Gobierno. Y lo esencial no son las formas, sino los contenidos, los fondos. Esta discusión es hora ya de que se abandone. Lo que cuenta en todo el mundo son los programas de gobierno y no las formas de los trajes de los gobernantes.

—¿Qué piensa usted sobre la detención de algunos líderes de la oposición?

OPINION Y ACCION POLITICA

—Si yo estuviera en el Gobierno —y me alegro de no estarlo, porque a mi edad no se puede pretender el gobierno más que de uno mismo— diría que no había más remedio que meterlos en la cárcel. Yo no pienso así. Es necesaria una razón muy fuerte para encarcelar a un líder de la oposición. La opinión política es libre; la acción política no lo es cuando aspira a la subversión del régimen establecido.

—¿Cómo enjuiciaría a Franco en dos frases?

—Era un hombre demasiado importante para que yo pueda caracterizar a Franco en

CON SALVADOR DE MADARIAGA

dos frases. Si escribo algún día sobre él, tendré que llenar muchos folios.

REFORMAR, «MA NON TROPPO»

—¿Su opinión sobre el actual Gobierno?

—No creo que sea fácil pasar de una Constitución que otorga poderes sin límite al Jefe del Estado, como hasta ahora, a otra democrática y característica de un país moderno y libre. El Gobierno se encuentra en una situación difícil. Tiene que reformar, «ma non troppo»; tiene que andar decididamente, «ma non troppo».

—¿Cree que el Gobierno puede utilizarle a usted para apoyar un programa de cierto liberalismo?

—No lo sé. No soy el Gobierno. No sé cómo podría utilizarme alguien.

—¿Ha mantenido usted entrevistas de tipo político durante estos días?

—He visto a bastantes personas, efectivamente, pero más bien de la cultura que de la política. Insisto: yo no soy un político. Con los noventa años en puertas no se es político. He visto, sobre todo, a colegas de la Academia: Marías, Dámaso Alonso...

ENTREVISTA CON HEATH

—Pero usted se entrevistó aquí con Mr. Heath...

—La entrevista con el ex presidente del Consejo de Ministros inglés no fue política. Hemos conversado en general sobre temas continentales y sobre el Parlamento europeo. (Madariaga se expraya aquí en su teoría sobre la elección de miembros del Parlamento: deben elegirlos los parlamentarios europeos.)

—¿Cuántos libros suyos no están editados aún en España?

—Un ensayo sobre historia de España contemporánea, que ya está en su decimotercera edición, pero ninguna aquí, y un libro también de ensayos publicado en Buenos Aires. No hemos podido convencer aún al censor.

En este momento se produjo un breve percance. Alguien leyó un fragmento de Madariaga en el que se negaba la posibilidad de una organización socialista en España por ser contraria a la psicología del español. El libro era un conjunto antológico de opiniones. Lo que se leyó, pues, estaba extraído de un libro de Madariaga. Este contestó que sólo se responsabilizaba del contenido total de sus libros. No de fragmentos. Las preguntas vinieron después algo más deslavazadas.

PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE DIOS

—Yo estoy compaginándome para ir viviendo. Si, además, siguiera escribiendo a ritmo forzado, terminaría pronto en el cementerio. (Hubo una pausa.) Nietzsche tenía razón cuando dijo: «Lo más grave de este siglo es que Dios ha muerto.» La existencia de Dios se puede probar de una manera evidente al observar que todo cuerpo, cualquier cosa, cualquier ser, por el mero hecho de existir, presupone un pensamiento que «ha pensado» este cuerpo al llevarlo a cabo. Para



- *No se puede ni debe ir con los comunistas a ninguna parte*
- *Cuatro o cinco grandes partidos para España*
- *La acción política no es libre cuando aspira a la subversión del régimen establecido*
- *No creo en nada de lo que diga ni Marchais, ni Berlinguer, ni Carrillo, ni Tamames*
- *Si restauramos la fe en la existencia de Dios podremos salvar nuestra civilización*
- *La materia prima de la política en España es la Monarquía*
- *Lo que cuenta son los programas de Gobierno, no las formas de los trajes de los gobernantes*

que este hotel existiera tuvo que haber un arquitecto que lo pensara; para que existiera el mundo y el hombre en él tuvo que haber un creador supremo.

—¿Cómo se definiría usted políticamente?

—Yo soy el primer presidente de honor de la Internacional Liberal. Soy liberal.

LA REPUBLICA NO CONVIENE AL HOMBRE NI AL PUEBLO ESPAÑOL

—¿Qué piensa usted de la Monarquía en España?

—El éxito del Rey Juan Carlos para arragar la Monarquía en el país es esencial para España. Los dos intentos históricos han demostrado que la República no conviene al hombre ni al pueblo español. La materia prima de la política en España es la Monarquía. Yo serví en la República porque me nombraron embajador en Washington sin consultarme.

—¿Cree en la oportunidad del próximo referéndum?

—En principio, yo estoy en contra de todo referéndum. No es el número aritmético de los ciudadanos, sino la integración de las instituciones, lo que sirve a una nación. Pero, si entiendo bien lo que está pasando, no se sabe cómo salir de la encerrona en que se ha querido meter al régimen. Si no hay manera de salir de esa encerrona más que a través de un referéndum, pues, señores, vayamos a él.

NO A LOS COMUNISTAS

—¿Cuál es su criterio respecto a Coordinación Democrática?

—Estoy firmemente convencido de que no se puede ni debe ir con los comunistas a ninguna parte. No creo en nada de lo que digan ni Marchais, ni Berlinguer, ni Carrillo, ni Tamames, ni nada. Qué voy a creer, hombre, en los propósitos de enmienda de esos comunistas occidentales. El comunismo internacional depende de Moscú. Y ahí están sus libros, sus teorías, su teoría, para la toma del Poder.

—¿Qué piensa usted de Sánchez-Albornoz?

—Me alegro de la pregunta. Siempre he considerado a Sánchez-Albornoz como una de las primeras figuras de nuestra historiografía. Desaparecidos, por desgracia, Menéndez Pidal y Américo Castro, aunque, como se sabe, mantuvieron teorías contrarias, Sánchez-Albornoz es el primero.

—¿Y de Arlas Navarro?

—Me interesa qué hace el Gobierno; no quién lo hace.

«Soy liberal —diría Madariaga en un momento de la rueda de Prensa—, porque soy partidario de la libertad de los espíritus; pero no lo soy de la libertad de los dividendos.» Ese acendrado liberalismo de Madariaga, y su firme convicción religiosa, junto a su profunda preocupación por las raíces de nuestra cultura, le hizo afirmar con nitidez: «Si seguimos por el camino de que no hay Dios, la cultura occidental puede ser sometida a la degradación de la violencia. Si restauramos la fe en la existencia de un ser creador, creo que podremos salvar nuestra civilización.»— Ramón PEDRÓS.